

LA VIDA DEL PASTOR (su integridad)

IVAN M. BAKER

Mensaje dado entre los días 30 de octubre y el 04 de noviembre de 1984, Retiro de pastores

INTRODUCCIÓN:

No hay duda que los pastores somos un elemento clave en la edificación de la iglesia, que es la casa de Dios en la tierra. Somos los hombres que representamos la Palabra de Dios, representamos a Dios mismo ante los hombres de la sociedad. Como tales, encarnamos el más elevado oficio: "apacentar la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre..."

La sociedad en general nos contempla en un marco de dignidad como representantes de Dios. Los hombres se arriman a nosotros con la esperanza de alcanzar los bienes espirituales y ser liberados de su camino de pecado. Por eso se requiere que seamos hombres íntegros, auténticos, estables. Que vivamos y trasuntemos sinceridad y pureza en todos nuestros actos.

Todo esto hace que sea difícil calcular la magnitud del derrumbe que se ocasiona cuando alguno de nosotros sucumbe moralmente. Tantos hermanos escandalizados, puede ser que algunos se aparten del Señor. La iglesia queda confundida y su testimonio manchado y el nombre del Señor blasfemado. Todo el crecimiento de la Iglesia queda postergado, a veces por años. Es posible que el testimonio en el lugar quede definitivamente contaminado. Mejor hubiera sido que ese pastor nunca hubiera ejercido su oficio.

Sin embargo,

DIOS SIEMPRE SEGUIRÁ PROBANDO A SUS SIERVOS.

Dios nos está levantando como un pueblo para la gloria de su nombre santo. Para esto, todo lo que él está formando debe resistir todas las pruebas. Como Pueblo de Dios tenemos que demostrar que nuestro amor por Dios excede el amor por nosotros mismos y que la fuerza espiritual que actúa en nosotros excede la fuerza del mundo y el Diablo.

Dios tiene que demostrar que la obra que él está haciendo resiste, y que las puertas del infierno finalmente no prevalecerán contra nosotros. Por el contrario, QUE SOMOS NOSOTROS LOS QUE PREVALECEREMOS Y VENCEREMOS (Ap. 12:11)

Más aún,

LA TRIBULACIÓN ES NECESARIA

Es la que produce nuestro perfeccionamiento. Como fue con Jesús, así también será con nosotros. Heb 2:10. El Señor nos advierte que *"en el mundo tendréis aflicción"*. Que a nosotros *"nos es concedido, a causa de Jesucristo, no solo que creamos en él, sino también que padezcamos por él"*. El mismo llamado del Señor involucra la cruz desde el mismo instante de creer.

Pero todo esto no es para nuestro mal sino para que seamos purificados y perfeccionados. Pablo se gozaba grandemente que hubiera sido elegido para sufrir juntamente con Cristo para edificar su Iglesia. Col. 1:24. El Señor nos dice que es *"a través de muchas tribulaciones que entraremos al reino de los cielos"*.

Cuando Dios reveló a Juan la visión de todos los redimidos, vestidos de ropas blancas con palmas en las manos, la palabra que le fue dada fue ésta: *"Estos son los que han salido de la gran tribulación..."* Ap. 7:14.

No todos seremos mártires, no todos estaremos presentes en los tiempos y los lugares de persecución; pero todos pasaremos por angustias y gran tribulación. No son los enemigos externos con los que tenemos que contender, sino que el campo de nuestra mayor lucha se halla adentro de nosotros. Es la lucha entre el Espíritu y la carne, que comienza en el mismo momento de creer, que es nuestra mayor lucha. No cesa día ni noche, se libra en toda circunstancia y lugar. Es la lucha entre la voluntad de Dios y la nuestra y no cesa hasta el día del Señor. ¡Esta es nuestra gran tribulación!

Pero, ¿cuál es la clave que hace que Dios tenga confianza en entregarnos tan grande lucha? La clave es que...

...EL MISMO PROMETE ESTAR CON NOSOTROS

¡La presencia misma de Jesús, activa, poderosa, cubriendo, salvando y protegiendo celosamente a sus redimidos en todo trance, tiempo y situación, es la clave que nos hace saber por qué nosotros siempre, en todas las cosas podemos ser más que vencedores!

Cuando Jesús elige a sus discípulos les da instrucciones. Hallamos en Mateo cap. 10. En su primera instrucción les declara:

"YO OS HE ENVIADO COMO OVEJAS EN MEDIO DE LOBOS"

Oí acerca de un santo que tuvo una pesadilla una noche con estas palabras de Jesús. No podía tranquilizarse mientras contemplaba en su imaginación los dientes blancos y afilados de los lobos despedazando las ovejas. Él tenía experiencia de lo indefensa que es una oveja ante el ataque de un lobo. ¿Qué chance de salvación tendrían las ovejas? Pensaba y meditaba mientras se volvía de un lado a otro en su lecho sin poder conciliar el sueño. Vez tras vez le venían las palabras: *"Yo os he enviado como a ovejas en medio de lobos"*.

Hasta que le vino claridad en cuanto al ingrediente clave que le faltaba dentro del cuadro. ¿Quién los enviaba? Pensó. Jesús. *“¿crees que los enviaría solos?”* Fue la siguiente pregunta que le vino. *“Yo estaré con ellos!”* Le aseguró el Señor. Y agregó *“¿No soy yo el Gran Pastor de las ovejas?”* Esto fue suficiente; se pudo dormir tranquilo.

En dos ocasiones en esta plática con los discípulos les dice: *“¡No temáis!”* y Lucas registra sus palabras, diciendo: *“Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”*. Lc. 21:28. ¿Qué quiere decir? Que todo está bajo el control del Gran Pastor del rebaño. Nada sucederá casualmente sino solo en el permiso y la soberanía de Dios. Si fuera cuestión de poner la vida, ni aún un cabello será destruido vanamente. Ni dejará de ser contado en el “paquete” de gloria del galardón.

¿CUÁLES SON LOS ATAQUES MÁS COMUNES CON QUE TENEMOS QUE CONTENDER?

Fundamentalmente son tres, de los cuales se derivan muchos otros:

- **LA VANIDAD (orgullo)**
- **EL DINERO (materialismo) y**
- **LA IMPUREZA (sexo)**

Estas son las principales pruebas que tendremos que pasar, precisamente porque constituyen las tres debilidades más sobresalientes en nuestra naturaleza corrompida. Por eso no es extraño que sean estos los blancos preferidos en los ataques del enemigo.

Mi intención no es desarrollar estos tres temas sino solo destacar algunos aspectos que pudieran ayudarnos como pastores. Aunque lo que voy a decir tiene que ver con todos los creyentes. Luego veremos algo acerca del área de nuestra lucha.

1 A – LA VANIDAD (orgullo)

¿Qué es la vanidad? La vanidad tiene su raíz bien metida en nuestro orgullo y no es otra cosa que una desmedida intención de ser gratificados nosotros mismos. Es el deseo de ser honrado, reconocido. Es la procura de atención que reclamamos hacia nuestra persona.

El Diablo tentó a Jesús en cuanto a esto. Le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: *“Si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará... para que tu pie no tropiece en piedra”*.

Jesús resistió la sutil maniobra del tentador. Se humilló y se sujetó a su Padre, honrándole a él y no procurando la honra para sí mismo. No le interesaba satisfacer la curiosidad del Diablo en cuanto a los poderes que Dios le había dado.

También fue tentado en cuanto a la discusión acerca de que él bautizaba más discípulos que Juan (Jn. 4). ¿Cómo venció aquí? ¡Yéndose! Se separó del terreno de la

discusión. No le interesaba demostrar superioridad alguna. ¡Qué sabiduría! ¡Qué gracia y humildad!

En innumerables ocasiones Jesús fue tentado a vanagloriarse de su gran poder divino. Pero no cedió a esa tentación. Fue el más humilde de los hombres y guardó perfectamente el lugar que le había asignado el Padre. Como hombre fue el más pobre, sin gloria visible alguna. El profeta Isaías le llama "raíz de tierra seca". Jamás hizo alarde de su poder o divinidad. Bendito Jesús.

1 B – ¿CÓMO SE DESCUBRE LA VANIDAD?

Se descubre en machismos pequeños actos. Por el interés que tenemos en el bien de otros. Debemos controlarnos para ver si estamos para dar o para recibir. Si queremos servir o ser servidos. Por la manera con que nos relacionamos con otros pastores y obreros, y especialmente con nuestros iguales. Si estamos compitiendo o si estamos amando.

La vanidad se nota toda vez que queremos salir de nuestra órbita con el fin de agrandar nuestra imagen. La órbita de cada uno es el límite que Dios nos ha puesto, determinado por la medida de gracia que se nos ha repartido y por el grado de crecimiento que hayamos alcanzado.

Todo esto es lo que enseña Pablo cuando nos dice: "Ninguno tenga más alto concepto de sí que el que deba tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno". (Rom 12:3).

Eva cayó en la tentación del maligno. El tentador quiso inducirla a alcanzar más de lo que el Señor le había establecido como límite de su entendimiento. Pero Eva cedió a la tentación: "Vio que el árbol era agradable a la vista y codiciable para alcanzar la sabiduría". Ella consumó el acto de desobediencia".

Pero la vanidad va mucho más allá de meros actos, es un pecado que debemos rastrear hasta nuestro corazón. Nuestros actos pueden estar muy pulidos, pero allí en nuestro corazón Dios detecta una intención torcida. ¡Eso debemos vigilar!

Vi varios hombres fracasar lamentablemente en su ministerio pastoral. ¡Qué cosa penosa, lamentable! ¿Por qué fracasaron? Aparentemente algunos de ellos eran hombres excelentes. La lección que tenemos que ir remarcando es que SI SOLO CUIDAMOS NUESTRAS APARIENCIAS Y CONDUCTA DELANTE DE LOS DEMÁS, Y NO CUIDAMOS LAS INTENCIONES DE NUESTRO CORAZÓN, TARDE O TEMPRANO NUESTRO CORAZÓN NOS ENGAÑARA.

El caso de un pastor

Recuerdo un caso. Vino con tanto entusiasmo para unirse a los pastores que estaban experimentando renovación en ese tiempo. (Hablo de los años 69/70, más o

menos). Recuerdo vívidamente su entusiasmo. Había encontrado el “canal” espiritual que buscó por tantos años.

Pero, al pasar algunas semanas vimos que su entusiasmo iba languideciendo. Comenzó a faltar y pronto se alejó definitivamente.

Los años que han transcurrido me han dado luz sobre el caso. Ahora veo que esa oportunidad le fue otorgada providencialmente. Su matrimonio estaba en crisis, su pastorado estaba en crisis. Dios había preparado su relación con otros pastores. Era un hombre en profunda necesidad.

¿Qué es lo que le hizo que no pudiera recibir el bien que el Señor le había preparado? Su orgullo. El intento de su corazón estaba fuertemente afectado por sus intereses propios. Estaba más detrás de su propia imagen y beneficio que de la gloria de Dios. Se postulaba sólo para un “primer puesto”. Pensó que ya estaban todos ocupados. ¡Cómo nos engaña el corazón! Pero él no estaba para algo menos.

Como pastor de “mucha experiencia” y director de una escuela bíblica se postulaba para estar sobre los principales, con los principales... pero nunca debajo de ellos!

Dice Salomón: “Alábetete el extraño y no tu propia boca”. (Prov. 27:2). Debemos estar más que dispuestos a corregir el concepto que tenemos de nosotros mismos, con la opinión de otros. A la larga veremos que tienen razón. Son más objetivos.

Pablo aconseja a los creyentes en Roma: “...Cada uno que está en vosotros... no tenga más alto concepto de sí que el que deba tener... sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” Rom 12:3

Creo que se atribuye a San Martín haber dicho: “Serás lo que debas ser o no serás nada”.

Otro ejemplo

Un joven, que no es de Argentina, que tenía un grupo de discípulos, funcionaba bien y prometía mucho. Muy pulcro, bien trajeado siempre, bien peinado y pulido. Era elocuente y buen líder. Demasiado bueno. Pero había en él algunas cosas que preocupaban. Desde el principio se notaba un rasgo de presunción.

Jorge y yo convenimos en no darle el púlpito. Venía realmente embalado para eso. Había adquirido un buen estilo y tenía mensajes muy pulidos. Si había algo que procuré corregir desde el principio, era ese rasgo de presunción que se notaba en él. Pensé que no sería difícil. Era joven.

Pero no tuve éxito. No es fácil tratar con el orgullo de alguien. Uno corre el riesgo de generar una discusión donde uno mismo sale perdiendo.

Opté más bien por tratar de salvar al grupo, instándole a relacionarse con otro que pudiera estar al lado de él en el pastorado. Esto sería óptimo (Estoy hablando de un

proceso que duró más de 10 años). Al tiempo se dio la oportunidad y otro pastor joven se unió a él. Ya eran dos en el ministerio. Pero al cabo de algunos meses me di cuenta que la situación no había mejorado nada. El nuevo pastor era más joven y había quedado totalmente absorbido por el fuerte liderazgo de éste.

Al cabo de un par de años, vino otro pastor que quería unirse a la comunidad. Este era un hombre de más edad, muy estable con más experiencia en el pastorado. Yo me regocijé pensando que Dios había enviado la verdadera tabla de salvación. Pero éste fue rechazado sistemáticamente, a pesar de las muchas conversaciones que hubo para producir un acuerdo. Realmente era lamentable y fuera de todo sentido. Lógico, aceptar esta nueva relación le imponía humillarse y este era su más grande problema. Él estaba para ser principal. No podía aceptar otro nivel más bajo.

Siento mucha pena cuando recuerdo este episodio. Estoy convencido que era Dios quien envió a ese pastor, porque amaba a ese muchacho y quería salvarlo enseñándole un camino más excelente de humildad.

El epílogo es triste, como en todos los casos. Dios le quitó autoridad espiritual (comenzó a desviarse de la senda recta de su ministerio). Fue cuestionado en ciertas inconductas graves. Resistió todo consejo y disciplina. Se retiró con algunos jóvenes.

Es lamentable decirlo pero lo único positivo en todo este cuadro fue el alejamiento de éste joven pastor para dar lugar a otros hombres que Dios quería poner al frente de esa congregación.

Indefectiblemente, un hombre orgulloso, que no puede relacionarse con sus pares, no va a prosperar en el ministerio. Lamentablemente por causa de la división de la Iglesia, todavía se da la oportunidad para que hombres así formen grupos aparte. Siempre habrá quien no les conoce y les quieran oír.

1 C – TODOS SOMOS ORGULLOSOS

Todos nosotros somos orgullosos de naturaleza. Frecuentemente aún un complejo de inferioridad esconde una raíz de orgullo. Quizá ese complejo por un lado, por no haber podido alcanzar lo que estaba más allá y más arriba; y por el otro, por la incapacidad de conformarse con la suerte que le tocaba.

Una buena medicina para nuestro orgullo es sujetarnos a otros a quienes reconocemos con más capacidad. Y además, trabajar unidos con otros hombres de nuestro mismo nivel. Ustedes, saben que es más fácil relacionarnos con hombres que consideramos superiores como también con aquellos que consideramos debajo de nosotros. Lo difícil es relacionarnos con los que están a nuestro mismo nivel.

Un campeón de tenis una vez fue a visitar a un campeón de boxeo, y lo pasaron muy bien. Contaron sus aventuras, mostraron sus copas y cada uno hizo alarde de sus triunfos. Pero todo lo contrario hubiera sucedido si se hubieran visitado dos

campeones de boxeo o dos campeones de tenis. En estos casos generalmente la reunión es muy corta, formal y se habla de generalidades.

2 A - EL DINERO (Materialismo)

Otra forma de ataque del enemigo es en cuanto al uso del dinero. Es cierto que Dios quiere que tengamos cierta prosperidad. No es pecado tener más que Jesús: tenemos esposas, familias, muchos gastos y necesidades. No le agradan a él nuestras casas despintadas, insulsas o mal arregladas. El problema comienza cuando la prosperidad viene a ser nuestro afán.

¿Cuál es el problema del dinero? No es el dinero en sí o los bienes. Ni tampoco el problema está en la cantidad. El conde Zinzendorf fue un hombre de gran fortuna pero esto no fue estorbo para que sea usado por Dios admirablemente en el avivamiento de los Moravos. Al contrario, su fortuna sirvió a la causa del Señor.

Se cuenta que su conversión sucedió contemplando largas horas un cuadro en una galería de arte. El cuadro representaba a Cristo crucificado. Al pie había una frase que decía: "Todo esto hice por ti, ¿qué has hecho tu por mí?"

El conde quedó envuelto en una profunda meditación hasta que el Espíritu del Señor tocó su corazón y puso su vida y toda su fortuna a los pies de Cristo. Ahí está la clave: toda esa fortuna estaba en la mano del Señor. El se transformó en un mero administrador de sus bienes, que ahora pertenecían al Señor. ¿Qué inconveniente podría ser ahora esa fortuna para su vida? Ninguno, sino por el contrario, bendición para él y para otros.

El problema del dinero o las posesiones es un problema del corazón, toda vez que allí, en lo íntimo, Dios no está gobernando. Entonces el Reino de Dios no está en primer lugar; los intereses terrenales aumentan y los celestiales disminuyen. La persona está en la trampa, presa de la avaricia y en gran peligro de perdición. 1° Cor 6:9

Como es una cuestión del corazón, no hace tener dinero ni fortuna para caer en este pecado. Muchas personas que no tienen recursos son avaras. Tenemos que cuidarnos. "El amor al dinero es la raíz de todos los males".

2 B - ¿CÓMO PODEMOS DETECTARLO?

Cuando notamos que en nosotros hay una pasión por tener, por tener más, por tener mejor, por tener lo que tiene el otro, por no conformarse por tener menos que el otro. Por querer tener todo nuevo, lo último.

2 C – GASTAR MÁS QUE NUESTRA ENTRADA

Es lamentable hacer gastos sin saber si contamos con el dinero suficiente. Yo prefiero tener un balde debajo de la gotera del techo, que una deuda que no me deja dormir. El problema es peor cuando podemos tener deudas y dormir tranquilamente.

Jesús fue tentado por el Diablo a poseer todos los reinos de la tierra con toda su gloria. Pero eligió bien: cambió todo esto para seguir siendo un hombre que no tenía ni almohada ni cueva. "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee"

¿Pueden los pastores tener este problema? Evidentemente sí. Es más, como nuestra entrada es generalmente baja, ¡necesitamos ser buenos administradores!

El problema se agudiza cuando uno tiene menos de lo que necesita o cuando tiene más.

Un caso:

Hace poco, un pastor que está en otro país y que es de nuestro conocimiento, ha tenido que ser separado del ministerio. Esto es muy triste. Básicamente su problema, entre otros, fue no saber vivir de acuerdo con sus ingresos. O sea, gastar más de lo que podía pagar.

Esto hizo que echara mano a los diezmos de los discípulos más allegados a él, con el fin de reponerlos. Pero al tener dificultad para reponer comenzó a no anotar algunos diezmos. Supongo que se sentía justificado: "era el pan de sus hijos" "él era el pastor y debiera tener todos los diezmos de sus discípulos..."

No compartió su problema con sus colegas sino que siguió así por varios años. Mientras tanto, sus deudas se hacían mayores y pronto estaba en una verdadera crisis. Aclaro que su entrada era digna y suficiente. Otros pastores no tenían esta dificultad aunque su entrada era similar.

Por supuesto, ante tal situación perdió transparencia, autoridad y pronto sus colegas y la Iglesia tuvieron que tratar la cuestión que derivó finalmente en su separación del ministerio.

2 D - LOS PASTORES DEBEN SER BUENOS ADMINISTRADORES

Como pastores, los hombres nos debieran considerar administradores de los bienes de Dios. 1°Cor 4:1. Si es así, tenemos que ser igualmente solícitos en la administración del dinero.

Debiéramos ser el ejemplo de Dios para todos los hermanos. Si fallamos en este punto importante perderemos prestigio y aún podemos perder nuestro ministerio. Cuántos hombres de Dios, por fallar en este punto, han tenido grandes fracasos.

Si debemos dinero, tenemos que pagar, si pedimos prestado, tenemos que devolver; si prometemos fecha, tenemos que cumplir (y si no podemos tenemos que visitar al acreedor puntualmente para solucionar la dificultad con dignidad).

Si administramos el dinero de la Iglesia, (cosa que sería mejor que no hagamos; es mejor poner esto en manos de otros) tenemos que llevar libros, asientos claros y comprobantes por cada erogación. Las cuentas deben ser hasta el último peso. Y tener hermanos designados para revisar, que se hagan juntamente responsables. Nada de decir: "Soy pastor... nadie desconfía de mí..." Es sumamente penoso tener que enfrentar un cuestionamiento en cuanto al dinero.

Otro caso:

Un pastor me informó hace pocas semanas, que su congregación está pasando por una crisis de dinero. Hasta falta dinero para el sostén de los obreros, me decía. ¿Cuál es la causa? El pastor ha hecho una inversión de varios miles de dólares en la ampliación del templo y todo el dinero se deriva a pagar la deuda. Supongo que esto se llama "lanzarnos en fe..."

Debemos aprender a gastar de acuerdo con nuestros ingresos y no suponer que tendremos soluciones que no están a la vista.

3 A – LA IMPUREZA (sexo)

Aquí tocamos un problema que aparece como ítem número uno en todas las listas de pecado del Nuevo Testamento. La Iglesia no está ajena al problema y tampoco los pastores. Cómo van a estar ajenos si es precisamente a ellos que están dirigidas las palabras de Cristo y los apóstoles.

Es lamentable tener que admitir que muchos obreros del Señor y pastores han tenido que ser disciplinados por sus tratos impuros. ¡Cuántos ministerios santos y fructíferos fueron eclipsados! ¡Cuánto perdió la Iglesia! ¡Cuánto perdió el Señor! He visto las lágrimas, he presenciado la terrible desilusión y he presenciado el derrumbe. Este tema es muy importante. El propósito de Dios en este día es levantar una solemne advertencia en nuestros corazones. Es mejor prevenir que curar; Dios ha hecho grandes esfuerzos para prevenirnos de este mal y debemos hacer caso de su consejo.

A veces la misma obra del Señor hecha con descuido, fue el instrumento usado por el Diablo para provocar una caída. Puede ser que se dedicó mucho tiempo a aconsejar y ministrar a hermanas. Fue el terreno propicio para encender una pasión. Poco a poco fue cediendo, permitiendo pequeños cambios en el trato hasta que se dio lugar a la lamentable caída.

Así que debemos advertir que:

3 B – ES UN PROCESO QUE DA LUGAR A LA CAÍDA

La caída siempre es el desenlace final de un proceso. Si cuidamos de no entrar en el proceso nunca tendremos que sufrir las consecuencias de la caída.

Santiago nos habla claramente de este proceso. 1:12-16 Primero habla de la tentación. Aclara que la tentación no viene de Dios y que ni tampoco debemos culpar al Diablo por todas nuestras tentaciones, sino que "cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido". (La "concupiscencia" es un apetito desmedido, o que se sale de órbita). Cuando nos habla del proceso de la tentación nos dice que antes que se dé a luz el pecado, el hombre está siendo contaminado en su ser íntimo: pensamientos, corazón y espíritu. Una vez convencido en su ser íntimo su voluntad está dispuesta y sólo falta la oportunidad propicia para consumir el acto. Esto último, Santiago dice, es "dar a luz el pecado". Así que el pecado es consumado como consecuencia de un proceso.

Recuerdo el caso de un gigantesco eucalipto que se desplomó, hace unos años, en un parque cerca de casa. El viento que había soplado no era como para voltear semejante árbol, hecho que llamó mi atención y me detuve para contemplarlo. Lógicamente era importante observar la raíz. La razón de la caída del árbol quedó inmediatamente a la vista: allí, en la raíz, había estado trabajando por años un gran hormiguero sin que nadie lo hubiera observado.

¿Qué son algunas hormiguitas pequeñas que entran y salen sin que nadie les dé importancia? Nunca olvidé este incidente. Siempre lo recuerdo cuando pienso en mi necesidad de cuidar los cimientos de mi vida espiritual. Necesito ser cuidadoso de los pequeños pensamientos que permito entrar en mi mente. Son pensamientos aislados que pueden dar lugar a argumentos; argumentos pueden encender la imaginación; la imaginación puede activar la voluntad. Y si este proceso no es detenido enérgicamente por las "armas de luz" pronto, en lugar de ser un santo en el ministerio de Cristo, me convertiré en un reo en camino hacia la muerte.

Debemos conocer

EL VERDADERO TERRENO DE NUESTRA LUCHA

En muchos casos la caída vino por estar confundidos en cuanto al verdadero terreno de lucha contra el pecado. Podemos pensar que lo importante es no permitir que el proceso de tentación, en nuestra mente y corazón, desemboque en el pecado.

Pero el Señor enseñó a sus discípulos a NO ENTRAR EN EL PROCESO. El Señor comienza con la mirada. Bentson me enseñó que la contaminación comienza con la segunda mirada. Dice que no podemos evitar la primera, pero que la segunda ya es intencional.

Jesús trata nuestras miradas. Él no quiere que estemos haciendo fuerza para no caer, él quiere que estemos haciendo fuerza para mantenernos limpios interiormente.

La amonestación que él nos dio nos indica que para él,

**EL TERRENO DE NUESTRA LUCHA NO ES CUIDAR DE NO CAER
SINO CUIDAR DE ERRADICAR EL PRIMER SIGNO DE CONTAMINACIÓN.**

En otras palabras, ¡guardar nuestro corazón!

Santiago nos da la misma enseñanza: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación...” Sgo 1:12 Soportar aquí, indica “resistir”. Esta palabra tiene también el sentido de rechazar.

Ahora, esto no es meramente guardarse de no entregar nuestros miembros al pecado, sino

LUCHAR Y VENCER EN EL TERRENO DE LA MENTE

Vuelvo a decir que éste es el verdadero terreno de nuestra lucha. Literalmente significa:

NO ENTREGAR LA MENTE A LA CONTAMINACIÓN DE PENSAMIENTOS IMPUROS.

Nuestra mente se asemeja a un campo de aterrizaje. No tiene paredes, cualquier “avión” puede entrar. Lo importante es que yo distinga bien los “aviones” que vienen de Dios y los otros. A los que son de Dios les brindo todos los servicios, pero a los que no son de Dios ¡no! Ni les doy la bienvenida, ni les hago la escalera, ni les doy combustible, ni me interesa la mercadería que traen y mucho menos sus pasajeros. Simplemente los ignoro. Pablo enseñó: “No hagáis caso de la carne con sus concupiscencias...” Esto es precisamente lo que debo hacer: no hacer caso, ignorar.

Pero otro método aún más excelente, es el de la sobre-posición. Estamos tan llenos del Reino de Dios que no hay espacio para otra cosa en nuestra mente. ¡Aleluya! Yo tenía una lluvia con una flor bastante tapada. Cuando terminaba de bañarme quería darme una ducha fría. Así que cerraba la canilla de agua caliente y abría la de agua fría. Al tiempo me di cuenta que no era necesario cerrar la de agua caliente. El agua fría era tan fuerte que ocupaba totalmente la lluvia, no dejaba salir el agua caliente... y se apagaba el calefón. La fuerza de un corazón lleno de Dios nos mantiene sanos y limpios espiritualmente. Las manos vacías son el taller del Diablo.

No debíamos admitir siquiera la contaminación del pecado. Recuerdo que un joven vino a mí buscando ayuda. Vivía solo en un barrio fuera de la ciudad de Buenos Aires. Venía muy preocupado. Me dijo: “¡Por favor ora por mí!” ¿Cuál es tu problema? Le pregunté. “Una pareja joven se mudó al lado de casa y la mujer pasa delante de mi puerta y me hace ojitos”. Fue su respuesta.

Yo le miré atentamente mientras oraba para tener una palabra de Dios. La situación era seria y este joven estaba realmente preocupado. La respuesta que el Señor me dio me enseñó una gran lección. Esto fue lo que dije:

¿Realmente te sientes en peligro? No has tenido bastante con tu vida de pecado? (Había vivido una vida muy corrupta) ¿Es posible que caigas en este pecado después

que el Señor te ha salvado y te ha llenado con su Espíritu? A esto me contestó: No. Entonces, le repliqué, si no es posible, ¿por qué quieres que ore por ti?

Te diré más: no voy a orar por ti. Esto es lo que vas a hacer: vete a tu casa cantando y alabando a Dios porque te ha librado de todo pecado y eres más que vencedor. Ponte un gran cartel sobre tu mente y corazón con la palabra: ¡IMPOSIBLE!. Cuando llegues a tu casa, no vas a orar, vas a alabar.

Ahora, es importante lo que sigue. Cuando pase esta mujer por tu puerta y te vuelva a hacer ojitos, vas a correr hacia ella, haciendo ruido con los pies y le vas a gritar; ¡Lárgate de aquí... atorranta! Así, bien descortés.

El muchacho se sintió muy sorprendido pero fue e hizo lo que le mandé. Por supuesto que funcionó. Me contó cuando lo vi la próxima vez que la tentación se había desvanecido. Pero, me preguntó, ¿por qué me dijo que no debía orar cuando llegara a casa? (porque le había prohibido terminantemente que haga esto) Le expliqué que arrodillado al lado de su cama, la cara entre las manos, los ojos cerrados, orando para ser salvado de esa mujer, sería su primer síntoma de derrota. Satanás aprovecharía para contaminar aún más su mente y encender su imaginación. Dios no dice que hagamos oraciones de "mendigo" sino que tomemos con fe las armas de nuestra defensa, las usemos y pongamos en huida al enemigo. ¡Admitir que puedo caer es mi primer paso hacia la derrota!

En cuanto a la violenta manera de hablar con esa mujer, el motivo era evitar toda "amable" entrevista para conversar del asunto, lo cual significaría, otra vez, un nuevo paso hacia la tentación. Además era necesario erradicar de la mente de esa mujer toda esperanza de relación. Es mejor tratar la tentación del pecado violentamente, si queremos evitar que la tentación haga violencia de nosotros.

DEBEMOS CORTAR LA TENTACIÓN PECAMINOSA EN SU COMIENZO

¿Cómo realizarlo? Pablo nos lo explica con una sola palabra: "¡Huid!"

"**HUÍD** de la fornicación..." 1ª Cor 6:18

"**HUÍD** de las pasiones juveniles..." 2ª Tim 2:22

Pedro también nos recomienda lo mismo:

"**HUÍD** de la corrupción que hay en el mundo..." 2ª Pedro 1:4

¿Qué significa "huir"? Significa alejarse con gran prisa de todo ambiente o situación en la que percibo que corro el peligro de contaminarme. Todo es lícito más no todo conviene. Puedo estar en circunstancias muy normales y notar que allí, en esa relación, en ese recinto, en esa circunstancia, hay peligro de tentación. El Espíritu que está en mi activa mi conciencia y ya tengo una luz roja encendida. ¿Qué debo hacer? No hacerme el valiente sino procurar el medio mejor para alejarme cuanto antes. ¡Debo huir!

Creo que no hace falta aclarar que no estamos hablando de apartarnos de toda clase de corrupción que hay en nuestro alrededor, porque entonces sería necesario salir del mundo. En los lugares donde debo estar, y hay corrupción, puedo depender de la protección del Señor; lo contrario es cuando uno mismo elige y se coloca innecesaria y voluntariamente en lugares o situaciones donde uno percibe una particular tentación. Esto no sería huir sino "entrar" en tentación.

CONCLUSIÓN

En las tres tentaciones que hemos tratado hemos visto que la batalla se libra en el terreno de nuestra mente y corazón.

Yo me alegré mucho cuando pude sentir que había llegado a poder dominar mi cuerpo y mi lengua, que mis actos eran los que agradaban a Dios. (Por supuesto, hacía lugar para ciertas fallas). Me sentí feliz. El cielo es mi meta, el Reino de Dios mi gloria.

Pero volví a estar en crisis y cada vez más profunda, a medida que el Espíritu Santo me mostraba esta otra dimensión: "LAS INTENCIONES DEL CORAZÓN" Esto hace que me abra de nuevo a una nueva lucha, en un terreno que había descuidado.

Pero es allí donde Dios quiere llegar. "Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos; y que penetra hasta partir el alma Y EL ESPÍRITU... Y DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS Y LAS INTENCIONES DEL CORAZÓN".

Yo no conozco mi corazón, solo Dios lo conoce. Cuando Dios comenzó a tocar esta área en mi vida me sentí muy sucio y manchado. Ahora veo por qué los santos que estuvieron cerca del Señor, cuando le vieron, exclamaron por causa de la vergüenza que sintieron. Cuando Isaías llegó en la visión al trono de Dios, exclamó: "Ay de mí que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos..." Cuando Job vio a Dios, exclamó: "Me arrepiento en polvo y ceniza..." ¿Dónde quedaron sus justificaciones? Pablo también exclamó: "Miserable de mí..."

Me alienta saber que el Dios que conoce mi corazón es también un Dios de amor y misericordia. Pero él está hablando muy fuertemente dentro de mi espíritu, diciendo: "SOBRE TODAS LAS COSAS GUARDADAS, GUARDA HIJO MIO, TU CORAZÓN, PORQUE DE ÉL MANA LA VIDA"

Concluamos con las palabras de Pablo: 2ª Cor 7:1

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".